

Discurso pronunciado para la FNL en el congreso de los 75 años del Comité de Enlace de Organizaciones Filosóficas Libres (Dachverband freier Weltanschauungsgemeinschaften, DFW)

Berlín, 13 de octubre de 2024

El tema del congreso fue "Vivir la democracia y la libertad de pensamiento".

Queridas amigas, queridos amigos,

Es un placer para mí transmitirles los mejores deseos de la Federación Nacional del Libre Pensamiento, Freidenkerverband¹, y también del Verband für Geistesfreiheit². Nos importa mucho considerar a todos los librepensadores y librepensadoras del mundo como nuestros amigos y tutearles en consecuencia, por lo que hoy me permitiré hacerlo. Este vínculo de amistad entre todos los defensores de la libertad de pensamiento está estrechamente relacionado con el tema de hoy: "vivir la democracia y la libertad de pensamiento".

Vivir los derechos fundamentales, vivir las libertades fundamentales significa vivir la propia libertad en conexión con la libertad de los demás y "la libertad de quienes piensan diferente". Una experiencia negativa y egoísta de la libertad de pensamiento no tendría ningún sentido para nosotros: sería una falsa libertad. Vivimos en la sociedad y en el mundo. "Secular", este adjetivo tan usado hoy en día, originalmente significa "relacionado con el mundo, que está en el mundo". Para nosotros, una libertad de pensamiento vivida es necesariamente una libertad de pensamiento inscrita en un mundo también vivido, que contribuye a dar forma a este mundo bajo el signo de la libertad; una libertad de pensamiento vivida es, para nosotros, seres humanos, una libertad socialmente compartida. La libertad de espíritu puede ser percibida, por muchos, en primer lugar como una libertad interior: sin embargo, siempre se extiende hacia el exterior. Como dice la canción revolucionaria alemana de 1848 "Die Gedanken sind Frei", "los pensamientos son libres":

Pueden encerrarme
En un oscuro calabozo,
Pero esos son solo intentos
Destinados a ser en vano

Porque mis pensamientos
Cruzarán las fronteras
Y derribarán los muros
Los pensamientos son libres.

1 Federación de Librepensadores: el nombre en alemán evoca el librepensamiento ateo y socialista.

2 Federación para la Libertad de Pensamiento: nombre preferido por las organizaciones librepensadoras que incluyen grupos espiritualistas.

Incluso si está en prisión, el pensamiento libre se escapa, no puede evitar salir. Está ahí, y no sabe actuar de otra manera.

"Estoy aquí y no puedo actuar de otra manera" - así se enfrentó Lutero a sus enemigos, aunque como todos saben, no estaba listo para dar el paso adicional, el de exteriorizar su libertad interior. No se trataba en su obra de autodeterminación ni de elección libre de vida, y precisamente eso es lo que nos interesa. Nosotros, los librepensadores, percibimos el mundo, el mundo vivido, como la base de nuestra existencia. No podemos imaginar cómo podría vivirse la libertad de pensamiento sin cuerpo, sin sociedad, sin mundo.

Libre pensamiento, democracia e internacionalismo

Por lo tanto, queremos vivir la libertad juntos y dar forma al mundo juntos en el sentido de la libertad. Y eso significa: exigir la democracia, profundizar en la democracia, defender la democracia. Ya sea Robert Blum o Johannes Ronge, Giuseppe Garibaldi o Victor Hugo, Louise Michel o Ida Altmann-Braun, los librepensadores y librepensadoras han marcado el destino de las democracias europeas en momentos decisivos, a veces con éxito, a veces no, y a menudo al precio de sus propias vidas. Nuestro compromiso librepensador siempre ha sido cosmopolita, internacional, universalista y a menudo internacionalista.

Lamentablemente, basta con mirar por la ventana hoy en día para ver que el retroceso de las libertades públicas y la crisis de la democracia parlamentaria van de la mano con el avance del imperialismo y la xenofobia. La expansión de las guerras nacionalistas e imperialistas en todo el mundo es una señal muy preocupante. Hablemos con claridad: en estas empresas regresivas, no es raro que las confesiones establecidas sean llamadas a ayudar por los servidores del orden establecido, y generalmente no se hacen rogar. Tampoco es raro que preparen el terreno para dictadores. Y también es común que los disidentes, librepensadores y otros miembros de minorías filosóficas sean los primeros en ser estigmatizados y privados de su libertad en el marco de estas acciones liberticidas.

Esto ocurre en el conflicto ruso-ucraniano. También es, por supuesto, el caso en el Medio Oriente, donde el horror ya no tiene límites. Pero esas mismas fuerzas clericales también están activas en política interna, y a menudo son el origen de intentos fascistoides y episodios cercanos a la guerra civil, siempre con el objetivo de oprimir a su propia población: Trump y Bolsonaro son ejemplos destacados. Estos eventos requieren nuestra solidaridad y atención, incluida nuestra atención en la escena política nacional.

Nunca debemos olvidarlo: no queremos vivir la libertad de pensamiento y la democracia solo para nosotros mismos, porque en ese caso, no las viviríamos realmente. Queremos libertad y democracia para todos, no solo para nosotros.

La Separación y las formas históricas de transición hacia la laicidad

Democracia para todos, libertad de pensamiento para todos: esto también vale en la escena política nacional, como dije. El hecho de que defendamos "la libertad de quienes piensan diferente", como decía Rosa Luxemburg, significa que, contrariamente a ciertas ideas preconcebidas, nuestra actividad no puede limitarse a hacer lobby en interés de las personas



sin religión. El DFW, "comité de enlace de organizaciones filosóficas libres", es consciente de ello y muestra el camino a todos los librepensadores y no dogmáticos alemanes. Esto también está relacionado con el hecho de que el DFW, al igual que la Federación Humanista Alemana, reúne asociaciones que cuentan con los derechos corporativos atribuidos a las confesiones establecidas y otras asociaciones que no disponen de ese estatus, lo que no impide que el DFW supere las falsas polémicas que podrían surgir al respecto.

Aquí tiene la traducción completa del resto del discurso:

Me gustaría profundizar en este punto unos momentos, ya que esta cuestión muestra por qué nosotros, los librepensadores, podemos y debemos actuar de manera estratégica sin perder nunca nuestro rumbo emancipador. Es un hecho conocido: los librepensadores franceses combaten todos los intentos de introducción de derechos corporativos para las organizaciones religiosas y filosóficas en Francia, así como todos los intentos de instauración de un sistema de pilarización al estilo de la antigua "Verzuiling" holandesa o del sistema político-confesional austríaco. Esto, por supuesto, está relacionado con la evolución histórica: en el siglo XIX, teníamos en Francia un sistema en el que la Iglesia católica romana era esencialmente funcionalizada y formaba parte del aparato de Estado de manera más o menos autónoma, mientras que las confesiones minoritarias estaban confinadas en estructuras bajo tutela gubernamental y supervisión policial.

Después del caso Dreyfus, se introdujeron varias reformas democráticas para fortalecer la sociedad civil organizada, incluida la ley sobre asociaciones más liberal de Europa en 1901. En los cuatro años siguientes, la coalición de centro-izquierda en el poder se centró en la separación de las Iglesias y el Estado y finalmente adoptó una ley también muy liberal, la famosa ley de 1905. Esta ley se basa directamente en la ley de 1901 sobre asociaciones, ya que las organizaciones confesionales están, en gran medida, sujetas a las disposiciones relativas a las asociaciones de utilidad pública. Como los años siguientes estuvieron marcados por un gobierno burgués que defendía una forma autoritaria de anticlericalismo, la solución liberal terminó siendo reconocida por todas las confesiones como un mal menor – aunque, en el caso

de la Iglesia católica romana, fue claramente una retirada estratégica, seguida de décadas de socavación en parte exitosa.

En cualquier caso, la transición se realizó de manera bastante radical, y la ley liberal sobre asociaciones proporcionó una base democrática aceptada por las partes interesadas debido a las relaciones de poder de la época, de modo que la idea de derechos corporativos específicos para las organizaciones religiosas y filosóficas no tenía razón de ser. En un contexto así, cualquier intento de introducir derechos corporativos debe calificarse, hasta hoy, como una regresión. Ahora bien, es sabido que una transición laica tan rápida nunca

tuvo lugar en Alemania, aunque la Constitución de Weimar suscitara algunas esperanzas. Por el contrario, los librepensadores han tenido que enfrentarse, según los estados federados, a estructuras, iglesias nacionales, leyes y relaciones de poder sociopolíticas específicas y variables. En muchas configuraciones, ciertos derechos solo podían ejercerse con el estatus de corporación. Desde un punto de vista estratégico, esto significa que la obtención de derechos corporativos pudo haber sido una forma de transición, al menos mientras el camino condujera a la libertad de pensamiento individual y colectiva, y solo mientras ese fuera el camino.

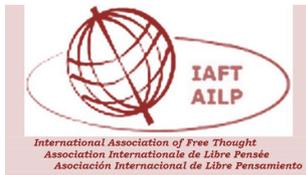
Defender la libertad de los demás

Porque, en realidad, no podemos limitarnos a pedir la igualdad de derechos para los librepensadores, aunque, por supuesto, debemos hacerlo cuando se nos discrimina. Esta cuestión de la igualdad de derechos entre grupos filosóficos o confesionales solo es correcta en la medida en que contribuya a la evolución de la sociedad hacia la democracia real. Tomemos un ejemplo: en Alemania, las estructuras caritativas y hospitalarias cristianas deben seguir un derecho laboral específico, el derecho de Iglesia. Pero los librepensadores y los humanistas serios nunca exigirán que las residencias de ancianos gestionadas por humanistas sigan un derecho laboral humanista. Porque un derecho laboral general es mucho más justo y protector que un derecho de Iglesia, y puede mejorarse mediante convenios colectivos con los sindicatos, algo que no ocurre con el derecho laboral eclesiástico. La preocupación democrática, por lo tanto, no consiste en otorgar a las residencias de ancianos humanistas los mismos derechos que a las residencias cristianas. Es lo contrario: se trata de equiparar las residencias y otros establecimientos confesionales con los establecimientos públicos comparables, naturalmente en detrimento de las Iglesias como empleadores, pero en beneficio de sus empleados, muchos de los cuales pertenecen a las mismas Iglesias que los emplean. Pero este es precisamente el meollo del asunto: las víctimas de los privilegios de las Iglesias a menudo son miembros de esas mismas Iglesias. Y la vulneración de los derechos y las libertades de los miembros de una Iglesia no debe dejarnos indiferentes.

Tomemos un ejemplo extremo por la crueldad de los daños sufridos: los abusos sexuales cometidos por miembros del clero. Muchas de las víctimas eran creyentes, y muchas lo siguen siendo. Además, entre las personas que intentaron en vano que la jerarquía eclesiástica y los obispos actuaran, también había sacerdotes. Conocemos casos así en Francia. Pero las Iglesias se defienden y tratan de limitar las indemnizaciones y de ocultar su propio fracaso histórico.

Nosotros, los librepensadores, no podemos quedarnos pasivos ante esta situación: Estamos junto a las víctimas, ya sea que compartan o no nuestras ideas filosóficas.

El lema es, por lo tanto, el siguiente: la libertad de quienes piensan diferente también abarca la libertad de los creyentes, incluso, y sobre todo, para nosotros. Aún más: esta libertad también abarca la libertad de algunos de nuestros enemigos objetivos. Si nuestros enemigos no actúan de manera inconstitucional ni contraria a los derechos humanos, deben disfrutar de los mismos derechos que todos los demás. Esto puede parecer ingenuo. Pero nuestros



predecesores pagaron un alto precio, y hemos aprendido la lección: somos los únicos de quienes se sabe de inmediato que, de todos modos, serán perdedores en cualquier solución autoritaria, sea cual sea. Tolerar la ausencia de libertad o incluso apostar por ella sería un suicidio organizativo y político para los librepensadores. Y esto también se aplica a una falta de libertad que se proclama en nombre del ateísmo: el ateísmo de Estado es una religión de Estado; por lo tanto, los librepensadores también deben combatir el ateísmo de Estado.

Libertad: un medio y un fin

La libertad es, por lo tanto, tanto un medio como un fin. La libertad es el mejor camino hacia la libertad. Del mismo modo, la democracia es el mejor medio para profundizar en la democracia. Para nosotros, la libertad es un método; por lo tanto, el librepensamiento también es un método. Esta es también una diferencia entre el ateísmo y el librepensamiento: el librepensamiento es un método, mientras que el ateísmo es un contenido o un estado. La política librepensadora es necesariamente una política democrática, y eso implica que los asuntos religiosos y filosóficos no deben ser asuntos de Estado.

Pero, como se desprende de los primeros desarrollos de esta exposición, si la religión no es un asunto de Estado, tampoco es un "asunto privado", en absoluto. Porque entre el Estado y la persona individual, está la sociedad, donde vivimos y actuamos en función de nuestra libertad. Si la religión y la filosofía fueran asuntos privados, ¡nuestras organizaciones no existirían! Y el lema de hoy, "vivir la democracia y la libertad de pensamiento", no tendría ningún sentido. Debemos volver a los principios: la libertad de pensamiento no es una libertad negativa, sin propósito. Es una libertad positiva, orientada hacia un objetivo. Es una práctica y un método arraigados en la sociedad. Se trata de moldear el mundo y la sociedad en una dirección emancipadora, humana y democrática. Por eso son necesarias organizaciones como el DFW; por eso es necesaria la amistad de todos los librepensadores del mundo.

Con este espíritu, quisiera concluir invitándolos a todos al 9º Congreso Mundial de la Asociación Internacional del Libre Pensamiento que organizaremos el 10 y 11 de octubre de 2025 en Grenoble y Lyon, con librepensadores de todo el mundo, para discutir dos temas clave que también mencioné en esta exposición: los crímenes de las Iglesias y la red internacional de asociaciones de solidaridad de los librepensadores. Esperamos verlos allí para continuar nuestro objetivo común, que Heinrich Heine, el librepensador franco-alemán por excelencia, describió tan bien cuando escribió:

"Luchamos por los derechos divinos de la humanidad"